


1-12-2008

Interview no. 1365

Efrén Pacheco A.

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Efrén Pacheco A. by Itzel Kuckle, 2008, "Interview no. 1365," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Efrén Pacheco A.

Interviewer: Itzel Kuckle

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1365

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Efrén Pacheco A. was born April 19, 1936, in Ascensión, Chihuahua, México; as a boy, he worked in the fields as did his parents and siblings; in 1956, when he was twenty-one, he decided to enlist in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of New Mexico and Texas cleaning, pruning and picking cotton until 1960; he later worked in the United States without proper documentation; during the 1980s, he was able to obtain legal status for himself and his family with the help of his employer.

Summary of Interview: Mr. Pacheco briefly talks about his family; in 1956, when he was twenty-one, he decided to enlist in the bracero program; he went through the contracting center in Chihuahua, Chihuahua, México, where he waited for roughly ten days; he paid to sleep in a hotel during that time; those who did not have money slept outside; the men were loaded into trains without seats and transported to Ciudad Juárez, Chihuahua, México; they were forced to stand, and they did not stop for restroom breaks throughout the duration of the trip; once they arrived at the border, they had to stand in lines and could not move, because they would lose their place; unless they brought food with them or had money, they did not eat; the men were then stripped to their undergarments and deloused with pesticides used for animals, which smelled horribly, before being medically examined; afterward, they used the public restrooms to bathe as best they could, often without towels to clean or dry themselves, before getting transferred to their worksites; as a bracero, he labored in the fields of New Mexico and Texas cleaning, pruning and picking cotton until 1960; he goes on to detail the various worksites, housing, accommodations, living conditions, provisions, duties, treatment, payments, remittances, contract lengths and renewals, discriminatory practices and recreational activities; moreover, he relates several interesting anecdotes about his experiences, including an unsuccessful strike; after the program ended, he worked in the United States without proper documentation, but he was later able to obtain legal status for himself and his family.

Length of interview 43 minutes

Length of Transcript 27 pages

Nombre del entrevistado: Efrén Pacheco A.
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Itzel Kuchle

Hoy es 12 de enero de 2008, estamos entrevistando al señor Efrén Pacheco en la ciudad de Phoenix. Mi nombre es Itzel Kuchle. Esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso.

IK: Señor Pacheco, ¿dónde y cuándo nació usted?

EP: En, 19 de abril, 1936, en Ascensión, Chihuahua, México.

IK: Platíquenos de su familia, sus padres.

EP: Bueno, pues mis padres fue una familia humilde, ellos siempre trabajaron en el campo y nosotros nos criamos en el campo. Trabajando también, desde que ya pudimos trabajar. Y hasta que crecimos y vinimos a Estados Unidos con un permiso migratorio que nos otorgaban los americanos para pasar a trabajar. Y ya estuvimos trabajando aquí esta nación de Estados Unidos.

IK: ¿Desde qué fecha?

EP: Desde el año 1956 al [19]57, [19]58, hasta por ahí del 1960. El trabajo era de pisar algodón a mano, en sacas de manta para llevarlo cargado en la espalda, a pesarlo allá donde nos recibían las libras que piscábamos [piscábamos]. Teníamos que hacer líneas, porque era mucha la gente. Tenías que formar una línea para poder llegar a donde íbamos a pesar.

IK: ¿Era muchísima gente?

EP: En la báscula, [d]onde nos iban a pesar el algodón que piscábamos. Entonces en ese tiempo, como éranos [éramos] tantos, nos daban un número a cada persona. Nos daban un número y por ese número, cuando nosotros llegábamos a la báscula, por ese número, dábanos [dábamos] el número y luego ya nos apuntaban lo que llevábamos [llevábamos] a pesar en la báscula, el algodón.

IK: ¿Lo que habían trabajado?

- EP: Y cuando ya era el día del cheque, por ese número nos nombraban, para ir a recibir el cheque, cuando nos pagaban.
- IK: ¿Como cuánto recibía, si se puede saber?
- EP: Pos, no, pos lo más que llegaba a ganar, eran como \$35 dólares por semana. No ganábamos [ganábamos] mucho dinero, pero en ese tiempo, bueno, pues nos alcanzaba porque comprábamos unos \$5, \$10 dólares de comida, nos quedábamos, los demás nos quedábamos...
- IK: ¿Estaba barata la comida en esos tiempos?
- EP: Sí, estaba muy barata. Lo que hacíamos [hacíamos] nosotros, nos uníamos [uníamos] como entre tres, cuatro personas y cada quien comprábamos [comprábamos] unas cosas y luego comprábamos otras, y ahí nos acabábamos.
- IK: Que inteligente.
- EP: Y la comida la hacíamos para poder hacer rendir más el dinero, pues que nos, pa ahorrar dinero, porque queríamos [queríamos] ahorrar dinero para regresar pa[ra] atrás con algo. Pero lo más triste era cuando íbamos a pasar.
- IK: ¿Por qué?
- EP: Cuando íbamos a pasar porque, nos íbamos [íbamos] al centro de contratación a Chihuahua, a veces que durábamos hasta ocho o diez días allí en la capital de Chihuahua, porque eran muchas las listas de los que íbamos a pasar, eran muchos municipios. Entonces [es]tábamos por número, así como por ejemplo, ahorita ustedes que nos agarraron en lista a nosotros, ¿veda [verdad]? Entonces así estábamos [estábamos] allá. Tocaba un municipio, entraba toda esa gente, y luego como a otro día entraba otra. Si nosotros estábamos en la lista ocho o número diez, teníamos que durar ocho días, allá viviendo allí afuera, nos quedábamos y si traíamos dinero pa motel, pagamos motel y si no, pos nos quedábamos afuera.
- IK: ¿Estaban esperando a que...?

EP: Esperando a que nos llamaran. Teníamos que estar pendientes desde en la madrugada allí, porque si nos llamaban y no estábamos allí, ya nos dejaban pa atrás, ya no nos pasaban ese día. De ahí cuando ya nos tocaba que nos llamaban, entrábanos a la contratación de Chihuahua, y luego de ahí nos echaban en un tren, pero no con asientos de... Eran los puros vagones nomás onde íbamos todos, nomás así.

IK: ¿No había asientos?

EP: No había asientos, no había camas, no había nada. Allí nos íbamos todos hechos montones, sí todos arriba del carro.

IK: ¿Cómo se sentaban?

EP: Pos así, mire, como estoy aquí recargado en la pared. (risas) Así, íbamos así, unos tras de otros. Y luego, otros así en medio o se acostaban o nos acostábanos [acostábamos] así y ahí teníamos que aguantar hasta de hacer necesidades porque el tren no se paraba hasta que no llegábanos [[llegábamos] a Ciudad Juárez.

IK: ¿Cuántos días duraban?

EP: Pos hacíanos horas, eran como unas seis, siete horas o más, ocho horas a la mejor.

IK: Y, ¿comían ahí algo?

EP: Si llevábanos, comíanos [comíamos], si no, no. Si teníanos con que comprarnos un burrito o algo, antes de subirnos al tren y si no, pos así nos íbamos. Otro día, llegábanos a Ciudad Juárez, a la frontera de México y era la misma historia, toda la gente en fila, así de cantidad de gente. Pos allí tampoco no podíamos dejar nosotros de estar en la línea porque nos perdíanos [perdíamos], teníanos [teníamos] que estar allí hasta que ya nos dejaban entrar los americanos. Entonces allí andaba gente que andaban por aquí y por allí vendiendo burritos o vendiendo leche así de cajita. Y ya comprábanos una cajita de leche o unas galletas o un burrito, pero ahí en la línea. Es que duraban hasta ocho horas parados ahí, después de que llegábamos de allá desvelados o lo que fuera, de Chihuahua, ahí teníamos

- que estarnos. Sí, pos hasta que ya podíamos entrar. Bueno, era bastante difícil, muy duro pa nosotros, porque pos se imagina si llevábanos, si llevaba unas diez, quince horas a estar parados y sin comer o no poderse mover de ahí donde estaba uno. No con un asiento ya, nomás parados ahí como fila de soldados ahí.
- IK: Porque si se movían les ganaba el lugar.
- EP: Pues sí, pos claro. Entonces empezaban allá en la frontera pa Estados Unidos, hasta que ya nos abrían, arreglaban yo creo la pasada. Entonces ya nos abrían los americanos. Y ya nos metíanos [metíamos] pa allá, pa Estados Unidos y allá tenían un centro ellos donde también nos ponían a todos los que entrábanos [entrábamos], pero antes de entrar, cuando empezábanos [empezábamos] a entrar a Estados Unidos, tenían un lugar donde nos metían allí. Allí nos quitaban la ropa, la camisa y...
- IK: ¿Los desvestían completamente o los dejaban...?
- EP: Pues no, pero casi casi, nomás como quien dice, en puros paños menores, ¿verdad? Pura ropa interior, pero como camisa no, nomás es de lo único que nos dejaban. Y tenían una maquina ahí. Ahí nos esprayaban de polvo de ese que echan pa los animales, pa las plagas.
- IK: Y, ¿por qué les echaban eso?
- EP: Pues la razón que usaban eso, yo digo que, pos yo por mi parte, pos todo el tiempo era muy aseado, todo el tiempo andaba limpio, pero mucha gente no se aseaba. Mucha gente, usted sabe, iban en malas en condiciones y yo digo que por eso lo hacían. Eso es lo que yo pienso nomás, pero a todos por parejo nos esprayaban bien. Salíamos blancos de ahí. Teníamos que ir a sacudirnos.
- IK: Y, ¿a qué olía o qué era el spray?
- EP: Olía feo, olía feo.
- IK: Olía muy feo.

- EP: Sí, olía feo, pos era un pesticida, y olía feo eso.
- IK: Y, ¿qué les decían los americanos?
- EP: No, nada, pos ellos nomás pasábanos [pasábamos] y era lo primero que nos hacían. Ya después nos hacían otros exámenes, ¿verdad?
- IK: ¿De qué?
- EP: Pos exámenes de que le hacen a uno, a ver si no llevaba una infección o algo, usted sabe, en sus partes de uno y todo eso, ¿me entiende? A ver si no... Todo el que salía enfermo no pasaba. Tenía uno que, ellos sabían si estaba enfermo o no y si salía alguien enfermo, vas pa afuera.
- IK: Usted si pasó, ¿verdad?
- EP: Sí, todo el tiempo, gracias a Dios. Y ya después de eso, pues por allá había baños públicos que tenían ellos, allá como podía uno se bañaba, si tenía con que secarse, se secaba y si no, pues no se secaba ahí con el sol, o con la... Y ya de allí empezaron ellos a dividirnos, unos pa el estado de Texas, otros pa Nuevo México, y otros para Colorado, bueno, pa diferentes estados.
- IK: Para diferentes lados.
- EP: Hacían unas, por decir, iba una fila aquí, otra aquí y otra allá, y ellos tenían allá la marca, tenían un nombre, donde decía, Colorado, pa Nuevo México, pa Texas. Y allí nos tocaba y llegando allí estaban apartando ellos. Y le preguntaban a uno de dónde era y que sabía hacer. Pos nosotros lo que sabíamos era pisar algodón. Y nos despachaban a donde íbamos a pisar algodón.
- IK: ¿Todos sabían nomás pisar algodón o otros iban a otros lados?
- EP: Bueno, hay otros diferentes, había otros que iban a otros trabajos como al trabajo del betabel en el estado de Colorado había mucho betabel, llevaban gente al betabel.

IK: A usted, ¿qué le tocó?

EP: Y así diferente. A mí, pura pisca de algodón nomás.

IK: ¿En dónde?

EP: En Pecos, Texas y en Carlsbad, Nuevo México y en otros pueblitos, Loving, Nuevo México. Como unos cuatro lugares, estuve trabajando todo el tiempo.

IK: Y, ¿le gustaba pisca algodón o se maltrataba o qué le pasaba?

EP: Sí, pues tenía que. Pues yo me crié entre los files [*fields*], pero era poco difícil porque para mí no era tanto, pero yo miraba personas allí que no conocían ese trabajo y no sacaban casi ni para comer, porque muy malos pa hacer el trabajo, no sabían.

IK: ¿Cómo se tenía que hacer el trabajo? ¿Cuáles son los pasos para pisca...?

EP: Tenía que tener mucha agilidad en las manos.

IK: ¿Les picaba las manos el algodón?

EP: Sí, si no sabe, sí porque cuando se abre el algodón, pos esta es la flor, ¿verdad? Está cerrada, cuando se abre se queda esto, y luego se quedan los ganchos así, unos picos, como una espina, así como unas cuatro o cinco espinas. Entonces, si no sabe y si lo quiere agarrar así, se va a espinar. Entonces tiene que ir poniendo los dedos, por decir así, meterlos y sacar el algodón, pero tener cuidado con esto. Que no le pique las manos, porque muchos se rompían las manos, porque no sabían. Y luego también tenía que ser muy rápido, porque si no lo hacía rápido, no iba a sacar dinero, no iba a ganar suficiente dinero. Y pues, esa era la... Yo lo único que salí bueno pa ese trabajo, me ayudó Dios, pero muchas gentes, como le digo, regresaban pa atrás y hasta sin con que llevarles a la familia, nada.

IK: ¿Cuánto dinero ganaba?

- EP: Pos, en ese tiempo, por día yo sacaba como \$8 dólares. Pero trabajaba desde en la mañana hasta en la tarde. Por semana me venían saliendo como unos \$35 dólares, por ocho, por lo que la semana, ¿veda?
- IK: Y, ¿trabajaba todos los días?
- EP: Todos los días.
- IK: ¿De lunes a domingo?
- EP: No, los domingos no, nomás lo sábados.
- IK: ¿Se los daban libres?
- EP: El sábado es un ratito nomás. Pero, había una desventaja muy mala, que cuando llovía o cuando hacía un mal tiempo, no podíamos trabajar y no nos pagaban. Entonces, es la ley que tenían ellos, que si uno no podía trabajar, tenían que darle ellos un tanto, por ejemplo, como el valor de un día o dos. Tenían que darle los americanos a uno, pa que uno comprara la comida o lo que necesitara, pero nunca lo hacían. Cuando ya veían ellos que se iba a vencer el plazo de que ellos nos tienen que dar algo, nos sacaban y así nos ponían a trabajar.
- IK: Cuando ya...
- EP: Pa no darnos, pero nos sacaban a trabajar un rato u otro y ya nomás completaban, que ya se, ellos sabían que no tenían que pagar y nos traían pa atrás.
- IK: Y les convenía a ellos, ¿verdad?
- EP: Sí, pues pa no pagarnos ellos de su bolsa, no, teníamos que ganar nosotros.
- IK: Y, ¿cómo los trataban ellos, aparte de lo que me cuenta? O sea, ¿les trataba bien, les hablaban correctamente, o les subían la voz?

- EP: Pos sí, era, por ejemplo, como los mayordomos, ellos tenían sus mayordomos. Los americanos no se metían con uno, casi siempre tenían a mayordomos mexicanos.
- IK: Ah, mexicanos que les daban órdenes a ustedes.
- EP: Sí, que nos daban órdenes a nosotros. Pero, bueno, como yo donde sufrí más fue en Pecos, Texas, porque tenían muy malos servicios ellos. Nosotros nos ponían en unas casas donde habíamos [habíamos] hasta cincuenta o sesenta personas, por decir aquí ahora como están estas sillas, pero son como camas, de esas literas que les dicen. Unas arriba de otras, hasta tres o cuatro personas, así unas arriba de otras. Y luego la cocina un comedor así, onde había puras parrillitas de gas, así por, como así, pos de este tamaño estaba una, de este tamaño otra y ahí teníamos que comer, hacer comida unos tres o cuatro en cada una de estas. Ahí teníamos que estar.
- IK: ¿Ustedes mismos se hacían su comida?
- EP: Nosotros mismos hacíamos la comida, echábamos lonche y es lo que hacíamos. Y en la noche era muy difícil porque en la madrugada, ya pa como pa las cuatro, cinco de la mañana, teníamos que estar listos porque llegaban por nosotros. Y pues a esas horas, pos ya estaba... Otras gentes duraban como hasta las doce, la una de la mañana haciendo ruido, hablando, con el radio y luego no dormíamos casi nada.
- IK: ¿Cuántas horas dormían?
- EP: Pos unas cinco, seis horas en veces. Nosotros los días que dormíamos más, era como los días que llovía, que no podíamos trabajar, pos ya teníamos que... Y luego también nos, lo que nunca me gustó a mí, fue que nos llevaban en trocas de esa que cargan las vacas, los animales. Ahí nos subían a todos y teníamos que cobijarnos con el saco que piscábamos algodón, hasta que llegábamos. Había veces que hacíamos una hora o más o menos, según lo lejos que íbamos a trabajar, pero con el frío de la troca corriendo fuerte, pos estaba muy helado, muy frío.

IK: Y, ¿para qué los subían en esas, en esos carros?

EP: Pos era para llevarnos a trabajar.

IK: ¿Ahí los trasladaban? ¿Estaba muy lejos?

EP: Sí, como decir, en lugar de un camión con asientos, nos trepaban allí y allí nos llevaban a trabajar.

IK: Y, ¿a cuántos metían?

EP: En la tarde, pos podíamos caber unos treinta, cuarenta. Pos haga de cuenta una jaula de esas que llevan ganado.

IK: Está muy feo eso.

EP: Y luego allá llegábanos y como le estaba platicando ahorita, llegábanos y a pisar. En la tarde ya como a las cuatro, o cinco de la tarde, poquito antes, empezaban a pitar, porque éranos muchos, para ir a entregar ya el algodón, ya pa regresarnos.

IK: ¿A quiénes se los entregaban? ¿A sus patrones? ¿A sus...?

EP: Sí, tenían ellos unas trocas grandes. Donde uno se subía con una escalera y allí estaba uno vaciando todo el algodón. Y una persona estaba con una báscula allí pesando el algodón y a cada persona ahí por su número, número fulano y le iba apuntando, tantas libras.

IK: ¿Usted piscaba mucho algodón?

EP: Sí, yo salí bueno pa pisar, gracias a Dios. Sí, eso me ayudó mucho a mí, gracias a Dios.

IK: Que bueno

EP: Sí, yo piscaba hasta quinientas libras en un día.

IK: Pero era muy cansado, ¿verdad?

EP: Demasiado. Pero como yo estaba joven, no me sentía tanto, pero...

IK: ¿Cuántos años tenía?

EP: Tenía de ese, pos veintiún años, fue cuando comencé a entrar a Estados Unidos.

IK: Ah, mi misma edad.

EP: Sí, ¿usted tiene veintiuno ahorita?

IK: Sí.

EP: Sí, pos más o menos de esa edad estaba yo.

IK: Y, ¿había mujeres trabajando ahí en el campo?

EP: No.

IK: O, ¿eran puros hombres?

EP: Puros hombres, ahí no había ni una mujer, puros hombres había.

IK: No aceptaban mujeres, ¿verdad?

EP: No, pos no, pa ese trabajo no. Pos éramos pura gente de México y no, pos no iban con familia nadie, nomás solito iba uno.

IK: Y, su familia, ¿dónde se quedó? ¿Tuvo familia?

EP: En ese tiempo, pos [es]taba joven mi papá y mi mamá, pos ellos se quedaron donde vivíanos [vivíamos] en ese tiempo, pero ya después que se acabó la bracereada, pos yo siempre he estado en México y ya hasta después me vine para acá, pero ya sin permiso.

IK: ¿Sin permiso?

- EP: Sin permiso, pero, agarré trabajo también en el fil, en las *farms* [granjas] y ya llegué y estos patrones de aquí fueron los que me arreglaron, pero ya me arreglaron con todo y familia.
- IK: ¿A los cuántos años le arreglaron?
- EP: Pues ya tenía, como en 1980 me vine, pero cambié de patrones, el [19]87, el [19]86, 1986 me puse a trabajar en el fil de las naranjas y los patrones el tiempo de la amnistía que dieron aquí los americanos. Ellos me arreglaron a mí con todo y mi familia. Y sí, gracias a Dios me traje a mi familia para acá también, pero ahorita ya gracias a Dios todos arreglamos, pero ya ese tiempo que yo pasé, fue muy duro.
- IK: Sí. ¿Qué le decía su familia cuando se vino para trabajar, sus papás?
- EP: Bueno, mis papás, pos nomás se le rodaban las lágrimas cuando me venía.
- IK: Y, ¿qué les dijo usted? ¿Voy a volver o...?
- EP: Sí, no, y luego les escribía y les mandaba dinero también. Sí. Ellos, pobrecitos, yo les notaba. Mi papá cuando me iba a venir, se iba de la casa, él se iba porque no soportaba verme que ya me iba a venir para acá. Porque ellos no sabían ni pa donde iba, ni que iba a hacer uno, ni nada. Sabían que iba a buscar trabajo, pero no sabían dónde. Usted sabe que una gente cuando sale así sin rumbo, pos no sabe ni pa donde va, ni que va a pasar, ni que nada y...
- IK: Y, ¿por qué quiso entrar de bracero?
- EP: Bueno, en ese tiempo no había otra opción. Para venir a Estados Unidos, no había otra opción más que venir de bracero, pa arreglar residencia, pos no había ningún ramo de que pudiera uno arreglar. Y pos casi toda la gente de esa época, casi todas la ilusión de uno era venir pa Estados Unidos, porque pos aquí es donde gana uno un poquito más dinero que allá. Y esa era la razón, de que allá en México, pos como le digo, tábamos trabajando también nomás con patrones y con

patrones no hace uno nada allá, es muy difícil. Y esa era la ilusión de nosotros de venir pa acá pa Estados Unidos y ya con esos permisos, pos nos veníamos.

IK: ¿Cuánto tiempo trabajó? ¿Cuántos años?

EP: ¿De bracero?

IK: Sí.

EP: Pos del [19]56 más o menos a como al, hasta el [19]59, por ahí o al [19]60.

IK: Tres años.

EP: Sí. Tres, cuatro años.

IK: Cuatro años.

EP: Por ahí, sí.

IK: Y, ¿por qué se salió o lo despidieron?

EP: Pues, en un tiempo fue cuando, y se acuerda que ya después, no sé, usted no sabe, pero se deshizo ese programa ya de los braceros, pero yo antes de eso, me casé. Me casé y ya se me hizo muy duro de dejar mi esposa allá.

IK: Y, ¿en dónde trabajó después?

EP: Y ya no vine. Y ya me estuve allá trabajando, tenía terrenos pa sembrar y todo esto, allá. Me la pasaba sembrando y haciendo otros trabajos. Sí, hasta que después ya me vine otra vez, pero ya sin permiso, nomás a la buena de Dios y no, logré buena oportunidad porque me traje mi familia y les arreglaron, nos arreglaron a todos. Pero ahorita gracias a Dios lo único que logré, pues eso.

IK: No me platicó de los baños, ¿cómo eran? En las casas que, ¿eran casas?

EP: No, no los baños estaban muy mal los baños. Sí, es que eran unos baños públicos que siempre estaban sucios allí y...

IK: ¿Nadie los limpiaba?

EP: Nadie los limpiaba, nadie. Estaba muy feo todo eso y para bañarse uno igual, también, se bañaba uno con agua helada, allí nomás como... Afuera, no crea que estaban adentro de las casas los baños, afuera en un, así como ver hacia aquel lado así de ventanas, así estaban los baños. Y estaba mucho muy cochinos estaba.

IK: ¿No se enfermó gente o se murió gente por la...?

EP: Pos, sí se enfermaba gente.

IK: ¿Mucho?

EP: Pero los llevaban, había una, le decían La Asociación, allá donde estaba el centro del pueblo, donde nos llevaban. Y allí los llevaban y había doctores allí, allí los atendían.

IK: Y, ¿cuánto les cobraba un doctor?

EP: No les cobraban.

IK: ¿No les cobraban?

EP: Los curaban por el gobierno allí. Sí, no pagaba uno, la enfermedad no las pagaba. Hubo gente que la llegaron a operar hasta de la pelvis, ¿si sabe cuál es la pelvis?

IK: Sí.

EP: Había gentes que los llegaron a operar de eso también allí y yo era uno que estaba sufriendo eso, pero nunca quise operarme allá, hasta que vine a México, ya vine y me operé con un doctor.

IK: ¿Por qué no se quiso operar allá?

EP: Tenía miedo porque estaba solito y luego, pos siempre no se miraba muy limpio ahí donde hacían los jales esos.

- IK: ¿Los doctores no eran muy limpios? O sea...
- EP: Los doctores sí, pero la gente, mucha gente de diferente y es lo que tiene uno miedo, que hacían el mismo jale de todos ahí. Y no, en verdad yo no quise hacer eso porque, y podía haberlo hecho gratis, no me costaba, pero, ¿qué me cuesta gastar un centavo mejor? Y voy allá con mi familia pa que me cuiden y todo.
- IK: Pues sí.
- EP: Sí, porque allá se sentía uno solo también, donde estaba uno.
- IK: ¿Qué hacía? ¿Cuál era su pasatiempo o su hobby allí?
- EP: Pos el trabajo y luego ya después de eso, pos unos jugaban baraja, otros cantaban, otros ponían el radio. Yo, no me gustaba mucho como baraja y todo eso, no me gustaba, lo que me gustaba era la música, oír radio o camaradas así que nos conocía, nos hacíanos amigos o algo, platicar y todo. Sí, era lo que hacíanos, a esperar el día de trabajo, pa ir a trabajar otra vez.
- IK: ¿Había mucha gente que le gustaba lo que hacía o había gente que decía: “Ay no, pues...?”
- EP: No, había muchos, sí, casi, pobrecitos, hasta lloraban allí, porque no podían... no sacaban el dinero, pues. No, era muy difícil para ellos. Muchos mejor se venían, porque no sacaban dinero, mejor decían: “No tiene caso estar aquí, no puedo hacer nada aquí y allá está mi familia sola también”. Mejor se regresaban para atrás, porque no sacaban pa vivir suficiente y aguardar dinero, porque la idea de uno era venir y ahorrar un dinero pa cuando regresara.
- IK: Sí.
- EP: Pa llevar dinero. Y, mucha gente no podía hacer eso. Sí, se maneaban, pues no podían hacer el trabajo, batallaban mucho.
- IK: Y, unos no sabían, ¿verdad?

EP: No, pos no sabían.

IK: Y otros batallaban.

EP: A unos se les hinchaban las manos así, mire se les ponían las manos así, gordotas de lo que se enfermaban de las manos.

IK: Y, ¿qué hacían para deshincharse las manos?

EP: Pos a veces iban al doctor, los llevaban al doctor o a veces ellos se curaban hasta con agua caliente o con sal, o algo. Pero, no se crea, navegaba mucho la gente.

IK: Estaba muy difícil la vida.

EP: Muy difícil, sí, mucho muy difícil. Sí, fue una época... Bueno, pues yo estaba joven, a mí como le estaba diciendo, no se me hacía tanto, pero sí era muy duro, especialmente para los que tenían su familia.

IK: ¿Ustedes trabajaban en campos?

EP: Sí.

IK: Sí. Y no, ¿nunca les picó algún animal o...?

EP: No.

IK: ¿Cómo se cubrían del sol?

EP: No, había, hubo personas que les picaban las víboras, allí donde yo trabajaba también. Les picaban las víboras, tenía que llevárselos inmediatamente al hospital ahí del centro. Ei.

IK: ¿Estaba muy lejos el hospital de los campos?

EP: Pues no estaba muy lejos, yo creo que hacían como unos veinte minutos, veinticinco minutos. Sí estaba cerca, pero sí eso sí era muy peligroso, las víboras, porque no las miraba uno.

- IK: Y, ¿qué hacían para cubrirse? ¿Zapatos o usaban...?
- EP: No, pos así normal, como andamos, pero pos ya al que le tocaba, si no miraba la víbora, pos, lo podía picar, pero sí la miraba, pos ya se cuidaba y la mataba.
- IK: ¿A usted nunca le pasó eso?
- EP: No, no gracias a Dios, no, olvídese, vale más que ni me haiga picado porque era muy feo eso. Se le hinchaban, se hinchaban todo donde les picaba la ponzofia. Se le hinchaban, en peligro que se moría la gente, nomás que, pos tenían que atenderlo bien.
- IK: Y las medicinas que les daban, por ejemplo, para eso, ¿ellos lo compraban o los doctore se las daban?
- EP: Los doctores las aplicaban nomás, no las compraban, pero los doctores las aplicaban ellos, pa según la enfermedad que tenían, eran las medicinas. Ei. Sí, todas esas historias teníamos nosotros.
- IK: ¿Tenía problemas con ellos, con sus patrones?
- EP: No, pues bueno, los únicos problemas que teníamos era que cuando ya no había buen trabajo, que ya el algodón ya no servía, pues ya no sacábamos casi nada de dinero. Al último, el algodón ya llega el tiempo que ya no da fruto y ya no sacábamos casi nada de dinero. Entonces ya nomás estábamos esperando a completar el contrato pa venimos y por ese lado también había veces que ya no sacábamos dinero nosotros, nomás poquito pa estar comiendo, estarla pasando nomás. Ya no era suficiente dinero.
- IK: ¿Había discriminación ahí?
- EP: Pues a veces sí, pero no con todos, con ciertas personas, porque yo pienso que algunos también se portaban en veces un poquito diferente, ¿me entiende?
- IK: ¿Cómo en qué tipo? ¿Les daban menos trabajo a uno o les...?

EP: Es que yo creo que como los patrones, porque no eran los mismos, en veces eran unos, en veces eran otros, ¿me entiende?

IK: ¿Se cambiaban?

EP: Sí. En veces nos tocaban unos, un día nos tocaban otros y había unos que sí eran como muy estrictos, como algo así y como que no nos miraban bien, como personas, más bien como un objeto de trabajo.

IK: Pero, ¿eran mexicanos ellos también, no?

EP: Sí, entre mexicanos y americanos. Sí, porque los que se encargan de esos jales, pos están de acuerdo con el patrón.

IK: Y, ¿había unos que les hablaban en inglés o...?

EP: No, puro español.

IK: ¿Usted sabe puro español?

EP: Sí, puro español. Pues yo creo que es todo lo que le puedo contar yo porque, pos era la historia de nosotros.

IK: ¿Qué podría contarnos acerca de que, les proporcionaban los americanos tipo cepillo de dientes, cosas para...?

EP: No, eso no, teníamos que comprar nosotros.

IK: Ustedes mismos se compraban...

EP: Nosotros nos encargábamos [encargábamos] de la comida, de comprar la comida, lo que queríamos [queríamos] y lo que necesitábamos [necesitábamos] para asearnos de cepillos pa los dientes o de jabones pa lavar ropa o todo eso. Todo teníamos que comprar nosotros.

IK: ¿Quiénes les lavaban la ropa?

EP: Nadie, nosotros.

IK: ¿Nadie?

EP: No, no había lavadoras tampoco.

IK: Y, ¿cuándo las lavaban si ustedes trabajaban?

EP: La lavábamos allí en alguna charola o en algo, ahí lavábamos la ropa. Sí, no había servicios de esos, no había nada. De allí de los baños donde nos bañábamos de ahí agarrábamos agua pa lavar la ropa.

IK: Ustedes también compraban la comida, ¿verdad?

EP: Sí, la comida.

IK: La comida y se hacían ustedes.

EP: La ropa, todo. Todo.

IK: Y, ¿había cobijas?

EP: La ropa. Cobijas nos tenían unos zarapes así delgaditos, allí, pero sí teníamos cobijas, pero no muy buenas también. Pos las camas eran nomás así, como ver esa cosas que está así una arriba de otra, así donde está de esa del retrato, un colchón, un zarape y ahí estuvo.

IK: ¿Cuál era la época más difícil? ¿Cuándo hacía calor, cuando hacía frío? Porque, cuando hacía calor, ¿no tenían aire o sí tenían?

EP: No, olvídese que hubiera aires, no había aires, nunca. Y frío, pos también, no había calentones. Todo era a la intemperie, desde que hubiera... Bueno, esos servicios no había, lo que era aire y calefacción, no había.

IK: Y, ¿cómo le hacían para cubrirse del frío y luego de...?

EP: No, pos aguantarnos ahí como podíanos [podíamos]. A veces comprábanos algo, una chamarra, cobijas, una cobija o algo. Nosotros mismos teníamos que ver por nosotros. Que ahí lo que nos daban allí, era eso y ya nomás eso era, y ya no.

IK: Y, ¿el agua? ¿De dónde conseguían el agua ustedes?

EP: ¿Agua para tomar?

IK: Sí.

EP: De las llaves, ahí.

IK: ¿De las llaves que tenían ahí?

EP: Sí, de las llaves que salían ahí. Sí, no había agua de esta ni nada.

IK: En botellita.

EP: No había de eso nada. Allí de la llave nomás, todo de la llave. Y luego agua fría pa[ra] bañarnos también, no había agua caliente. No, pura agua fría nomás.

IK: Pos en calor estaba bien, pero, ¿cuándo hacía frío?

EP: En el frío teníamos que ponernos listos porque pos se podía uno enfermar también. Ei. Sí está poco larga la historia.

IK: ¿Cómo se le hizo la vida de súper difícil en...? O sea, económicamente, ¿si le alcanzaba? O decía: “No”, de repente no le alcanzaba el dinero y...

EP: Pues sí, de repente no, como le digo, como cuando llovía y todo eso, que hacía mal tiempo, no, pos no podíamos trabajar.

IK: Y, ¿qué hacía ahí sino le...?

EP: Ahí nos estábamos en la casa, nomás allí.

IK: Pero si no le alcanzaba el dinero, ¿qué más hacía?

- EP: Pues de lo poquito que estábamos [estábamos] guardando. De ahí la hacíanos [hacíamos].
- IK: Ahorrar.
- EP: Sí. Ajá. Lo poquito que ya habíamos guardado, de allí comprábanos la comida. Ya lo que podíanos, mientras que se venía el trabajo otra vez.
- IK: ¿Había gente...? ¿Cuándo ustedes trabajaron de braceros, eran legales, no?
- EP: Sí, pos podía uno salir para acá, para salir para México y regresar, pos nomás con un permiso del patrón. Nomás. Porque pa todo tenía uno que avisarles, ¿me entiende? No podía uno nomás irse pa México porque tenía uno que avisarles, porque a ellos, si se les perdía una persona, el gobierno de México, se las hacía de cargo a ellos.
- IK: ¿Cómo? ¿Se las...?
- EP: Si alguna persona no volvía a regresar pal [para el] país de nosotros, y que no la encontraban, tenía que saber donde estaba, a ver qué había pasado con esa persona, ¿me entiende? Entonces para poder uno salir para allá, entonces necesitaba uno avisarle al patrón y luego el patrón iba y le sacaba un permiso en el centro de contratación. Le daban un permiso por tantos días, por quince días, por un mes y ya podía uno viajar en camiones o en lo que fuera, podía uno viajar pa venir para atrás, y luego regresarse al trabajo otra vez.
- IK: Y por ejemplo, las personas que no las encontraban, y cuando las llegaron a encontrar, ¿qué hacían? ¿Las regresaban otra vez para...? O, ¿no sabía?
- EP: No sé como estaría eso, pero yo no me tocó presenciar ni un caso de esos, pero esa ley había. Y yo creo que, yo pienso que a esas personas, hay muchos que pensamos diferente, a lo mejor se querían cambiar de lugar o algo nomás y ahí es donde andaban batallando, pero de todos modos tenían que hallarlos porque tenían que saber donde estaban de algún modo o de otro.

IK: ¿Cosas negativas y cosas positivas, así resumiendo? Las positivas, ¿cuáles eran las cosas buenas que tenía el trabajar ahí, aparte del dinero?

EP: Pos no había muchas positivas positivas porque, pos nomás era vida nomás de salir a trabajar y regresar pa atrás. Lo otro era que, pos lo único nos llevaban a, como el fin de semana nos llevaban al pueblo a comprar lo que necesitábamos, y luego ya nos traían para atrás. Eso era lo más positivo. Lo demás, no había otras cosas más positivas. Negativas, pos sí había algunas, porque a veces no nos convenía donde andábamos trabajando, porque no estaba bueno el lugar, o no ganábamos suficiente dinero, teníamos que hacerlo. Fuera como fuera, teníamos que hacerlo y esa es una cosa negativa porque nosotros le pedíanos [pedíamos] al patrón a veces que nos diera un lugar donde podíamos ganar más dinero, porque allí ya no nos estaba conviniendo y ya no salía suficiente dinero y no nos hacían caso, nos ignoraban pues, hasta que saliéramos de allí. En una ocasión hasta hizo huelga la gente, porque nos llevaron a un lugar que no había nada ni que pisar allí. Y no, allí nos tuvieron hasta que tuvimos que. No podíamos hacer otra cosa, no podíamos venirnos de allí, no podíamos nada. Y hasta que ya hicimos el jale que ellos querían hacerle y no ganamos nada, pero de todos modos lo hicimos.

IK: No, no les dijeron así... Y, ¿qué pasó con los de la huelga?

EP: No, pos nomás no dijeron nada, pero no se hizo nada tampoco, no ganamos nada con hacer la huelga, porque teníamos que hacer aquello fuera como fuera, porque andábamos con ellos, en trocas de ellos, en lo que ellos nos movían. Allí nos tenían todo el día, si estábamos en huelga, ahí nos tenían que estar allí.

IK: ¿No trataron de escapar unos ahí de que se fueron más...?

EP: No. No, pos de eso nadie, pos, ¿quién iba a querer? Pos todos [es]tábanos comprometidos allí, es un contrato firmado.

IK: ¿De cuánto duraba el contrato de...?

EP: Pos, era, siempre los daban por tres meses, los contratos. Pero si duraba más, le hacían nuevo contrato. Le hacían otro contrato.

IK: ¿Cuál era lo máximo de años que podía trabajar ahí?

EP: Podía trabajar cinco años, lo que fuera, pero cada tres meses tenía que estar renovando su contrato, cada tres meses.

IK: ¿Usted todavía conoce gente que haya sido compañero suyo?

EP: Compañeros míos, pos, no me acuerdo. Pos mi hermano, uno de mis hermanos, uno de ellos murió, pero el otro sí, todavía vive, uno de mis hermanos.

IK: ¿Estaba con usted?

EP: Sí.

IK: ¿Cuántos hermanos tenía?

EP: Bueno de los que fuimos, éranos tres, contándome yo. De los otros no, pos ellos son otros dos más chicos, ellos no fueron. Pero mis hermanos sí. El mayor ya murió y ahorita, pues mi sobrina es la que anda reclamando lo de él, que ya murió, pero trae su documentación de él pa ver si podían arreglar de estas cosas.

IK: Y, ¿cómo sacaban la mica? ¿Ahí en cuanto los contrataban les daban un papel o...?

EP: Sí, lo retrataban a uno y le daban su mica.

IK: Y, ¿qué decía la mica?

EP: Nomás que, ahí un papel, sí.

IK: ¿Que eran braceros ahí?

EP: Sí.

- IK: Y su número, el que dice que le preguntaban, o, ¿no?
- EP: Bueno, la mica, el número lo daban allá donde estábamos trabajando. Y ya con el patrón. La mica la hacían acá en La Asociación, donde caía toda la gente. Entonces ya de ahí se lo llevaban a uno con el patrón a [d]onde iba a trabajar y allá con el patrón, allá le ponían un número a cada persona, nos daban un número a cada persona, pa que lo trajiéramos [trajéramos] con nosotros.
- IK: ¿No había injusticias así que de repente le pusieran menos que, o sea, menos cosas que piscaron o algo así?
- EP: Sí había, pero era como errores, pero si uno también... Yo siempre cargaba mi librito. Y llegaba y entregaba mi trabajo, y luego lo apuntaba.
- IK: Muy abusado. (risas)
- EP: Y me iba otra vez y venía, y lo apuntaba. Y porque sí era mucha la gente y a veces sí se equivocaban también los que estaban ahí trabajando, recibiendo pues, el algodón. Pero lo aclaraba uno y tenían que pagarles, pero sí había errores también de eso.
- IK: Y, ¿cómo sabía usted...? ¿Usted aprendió a contar en...? ¿Usted fue a la escuela?
- EP: Pos no mucho, poquito fui nomás.
- IK: ¿Hasta qué grado? ¿No se acuerda?
- EP: Sí, pero en lo que apunta uno, por ejemplo, allí en la báscula, tantas libras, ¿veda? Y uno en su librito apunta tantas libras, y luego tal día. Si en el día, por ejemplo, hay veces que echaba cuatro o cinco viajes, [es]taban todos apuntados el mismo día. Y otro día apuntaba en otra hoja, todo lo que salía en el día.
- IK: ¿Qué significa...? Bueno, yo he escuchado que muchos braceros dicen: “No, yo me dediqué a desahijar”.
- EP: Eso es cuando siembran el algodón.

IK: ¿Cuándo siembran el algodón?

EP: Cuando el algodón nace, [es]tá chiquito así y lo siembran todo parejito así. Entonces para que pueda crecer la mata, que no se quede chiquita, tienen que cortarle como tanto así, todo esto le arranca y dejan una o dos matas nomás así. Y ya esa planta crece y si la dejan así muy amontonadita así, no se da igual, porque se junta toda la planta y no se deja entrar el aire, el oxígeno. Y ese trabajo era muy duro, ese de desahijar, también.

IK: ¿Era más pesado desahijar?

EP: Más pesado que pisar.

IK: ¿Oh, sí?

EP: Más pesado, porque tenía uno que andar así, doblado así en la tierra.

IK: ¿No le dolía la espalda?

EP: La espalda y todo. Le dolía a uno las piernas de aquí de andar doblado.

IK: Y, ¿qué hacían para calmarse el dolor? Porque yo creo que llegan...

EP: Nomás se enderezaba uno en ratitos y movía poquito y ahí va otra vez otro rato. Eran files [*fields*] grandes los que hacía uno de esos también. Files muy grandes. Sí pos era trabajo duro, todo estaba ahí.

IK: ¿Qué siente usted cuando lo llaman bracero? Una pregunta aquí...

EP: Pos ahorita no, pos me siento bien, pero a veces muchas veces siempre siente uno, porque se acuerda de lo que pasó, pero bueno, pos es una época que ya pasó. Nomás siento yo que fue un tiempo que tuvimos nosotros bastante difícil, pero como lo logramos.

IK: Pudieron.

EP: Pudimos hacerlo.

IK: Sí se puede.

EP: Pudimos hacerlo. Sí. Pudimos hacerlo.

IK: ¿Cambió su vida?

EP: Bueno, pues a trabajar no, porque sigo trabajando, pero ya es más diferente. Ya ahorita...

IK: ¿Está más fácil?

EP: No, más fácil y luego otra cosa, que trabajos más diferentes, ¿me entiende? Más diferentes. Sí, porque ya después, como cuando vine aquí a los files de las naranjas, ya era otro sistema diferente y todo. Ya trabajaba yo con troca, con maquinaria, con todo. Y allá no, era puro arrastrar un costal, un saco de cien libras, de ochenta libras. Andarlo arrastrando hasta que lo iba a vaciar, a pesarlo, a echarlo a la traila [remolque].

IK: Ya para terminar, la última pregunta. ¿Desea agregar algo? ¿Experiencias, algo que le haya pasado? No sé, ¿una frase?

EP: Pues eso que estaba diciendo nomás, fue lo único más, lo que puedo decir y pues gracias a Dios que todavía pude dar esta declaración, porque a mi edad, tengo setenta y dos años y todavía puedo caminar.

IK: Se acuerda muy bien.

EP: Gracias a Dios. Sí, pos de ese lado todavía. Ahorita estoy trabajando en una escuela yo.

IK: ¿Oh, sí?

EP: Sí

IK: Y, ¿qué hace ahí? ¿Enseña?

EP: Limpieza, las alfombras y limpiar todo. Ei. Más diferente que pisar algodón.

IK: Sí. (risas)

EP: Sí, gracias a Dios.

IK: Muy diferente.

EP: Sí, así es. Sí y pos esa es la historia de Estados Unidos, que la no la pasamos bien difícil esa temporada, pero ya pasaron. Ahora nomás platicar. Y salir adelante, ya con la familia también, porque también todo eso le ayuda a uno.

IK: A echarle ganas.

EP: A echarle ganas, es lo que tiene uno que.

IK: No, sí. Realmente si me impresiona ese trabajo.

EP: Oh sí, como no.

IK: No cualquiera persona lo podía hacer.

EP: No, no. Y luego lo que navegaba uno para ir también. Fíjese que había personas, hay un amigo mío se ponía a cortarles el pelo a la gente allí onde estábamos. A cortarles el pelo con unas tijeras, pa poder estar, para sacar dinero, porque no traía pal lonche. Pos un día que ya nos hablaron, él [es]taba con un señor ahí pelonándole, le aventó las tijeras y lo dejó ahí, (risas) lo dejó allí a medias, no lo acabó de pelonar.

IK: Sí.

EP: Sí, cosas muy curiosas. Me pasaron también así cosas de lo mismo y pos se la navegaba uno en el camino. Mucha aventura. Y pos yo creo que es todo lo que podría decirle, tocante a eso y pos muchas gracias.

IK: Muchas gracias por compartir sus experiencias.

EP: Y, gracias que nos...

IK: Señor Efrén Pacheco.

EP: Nos investigan de todo esto, porque también la gente que no sabe, que sepa que no nomás se la pasaba uno de contento, encantado de la vida, no.

IK: Sí. Que vean que trabajaban.

EP: Era difícil, era muy difícil. Sí. Mucho muy difícil.

IK: Bueno, con esto damos por terminada la entrevista. Muchísimas gracias.

EP: Muchísimas gracias a ustedes también.

IK: Que le vaya muy bien.

EP: Que bien que nos investigan de donde estoy.

IK: Gracias.

EP: Ándele.

Fin de la entrevista